

HOMILÍA DEL PAPA FRANCISCO

CRISTO REDENTOR, CIUDAD DE SANTA CRUZ

Hemos venido desde distintos lugares regiones, poblados para celebrar la presencia de vida de Dios entre nosotros.

Salimos hace horas de nuestras casas y comunidades para poder estar juntos como pueblo santo de Dios.

La Cruz y la imagen de la misión nos traen el recuerdo de todas las comunidades que han nacido en nombre de Jesús en esta tierra, de las cales nosotros somos sus herederos.

En el evangelio que acabamos de escuchar se nos describía una situación bastante similar a la que estamos viviendo ahora.

Al igual que esas 4 mil personas estamos nosotros queriendo escuchar la palabra de Jesús y recibir su vida, ellos ayer y nosotros hoy junto al Maestro Pan de Vida.

Me conmuevo cuando veo a muchas madres cargando a sus hijos en las espaldas como lo hacen aquí tantas de ustedes llevando sobre si la vida y el futuro de su gente, llevando sus motivos de alegría, sus esperanzas, llevando la bendición de la tierra en los frutos, llevando el trabajo realizado por sus manos, manos que han labrado el presente y tejerán las ilusiones del mañana.

Pero también cargando sobre sus hombros desilusiones, tristezas y amarguras, la injusticia que parecen no detenerse y las cicatrices de una justicia no realizada, cargando sobre sí el gozo y el dolor de una tierra.

Ustedes llevan sobre si la memoria de su pueblo porque los pueblos tienen memoria, una memoria que pasa de generación en generación, los pueblos tienen una memoria en camino.

Y no son pocas las veces que experimentamos el cansancio de este camino, no son pocas veces que faltan las fuerzas para mantener viva la esperanza.

Cuántas veces vivimos situaciones que pretenden anestesiar nos la memoria y así se debilita la esperanza y se van perdiendo los motivos de alegría y comienza a ganarnos una tristeza que se vuelve individualista que nos hace perder la memoria de pueblo amado, de pueblo elegido y esa pérdida nos disgrega, hace que nos cerremos hacia los demás especialmente a los más pobres.

A nosotros nos puede suceder lo que a los discípulos los de ayer, cuando vieron esa cantidad de gente que estaba ahí le piden a Jesús que los despida mandarlos a la casa o sea que es imposible alimentar a tanta gente.

Frente a tantas situaciones de hambre en el mundo podemos decir, perdón, no nos dan los números, no nos cierran las cuentas, es imposible enfrenar estas situaciones, entonces la desesperación termina ganándonos el corazón.

En un corazón desesperado es muy fácil que gane espacio la lógica que pretende imponerse en el mundo, en todo el mundo en nuestros días, una lógica que busca transformar todo en objeto de cambio, todo en objeto de consumo, todo negociable.

Una lógica que pretende dejar espacio a muy pocos descartando a todos aquellos que no producen, que no se los considera aptos o dignos porque aparentemente no nos dan los números.

Y Jesús, una vez más vuelve a hablarnos y nos dice, no, no, no es necesario excluirlos, no es necesario que se vaya, denles ustedes de comer.

Es una invitación que resuena con fuerza para nosotros hoy, no es necesario excluir a nadie, no es necesario que nadie se vaya, ¡basta de descartes, denles ustedes de comer!

Jesús nos lo sigue diciendo en esta plaza, “basta de descartes denles ustedes de comer”, la mirada de Jesús no acepta una lógica una mirada que siempre corta el hilo por el más débil, por el más necesitado.

Tomando la posta él mismo nos da el ejemplo, nos muestra el camino, una actitud en tres palabras, toma un poco de pan y unos peces, los bendice, los parte y entrega para que los discípulos lo compartan con los demás, y este es el camino del milagro.

Ciertamente no es magia o idolatría, Jesús por medio de estas tres acciones logra transformar una lógica del descarte en una lógica de comunión, en una lógica de comunidad.

Quisiera subrayar brevemente cada una de estas acciones. Toma, el punto de partida es tomar muy en serio la vida de los suyos, los mira a los ojos y en ellos conoce su vivir, su sentir, ve en esas miradas lo que late y lo que ha dejado de latir en la memoria y en el corazón de su pueblo lo considera y lo valora, valoriza todo lo bueno que pueden aportar todo lo bueno desde donde se puede construir pero no habla de los objetos, de los bienes culturales o de las ideas, sino habla de las personas, la riqueza más plena de una sociedad se mide en la vida de su gente, se mide en sus ancianos que logra transmitir su sabiduría y la memoria de su pueblo a los más pequeños.

Jesús nunca se saltea la dignidad de nadie por más apariencia de no tener nada para aportar y compartir, toma todo como viene.

Bendice, Jesús toma sobre si y bendice al Padre que está en los cielos, sabe que estos dones es un regalo de Dios, por eso no los trata como cualquier cosa ya que toda vida toda esa vida es fruto del amor misericordioso, él lo reconoce va más allá de la simple apariencia y en ese gesto de bendecir y alabar pide a su padre el don del Espíritu Santo.

El bendecir tiene esa doble mirada, por un lado agradecer y por el otro poder transformar, es reconocer que la vida es siempre un don, es un regalo que puesto en las manos de Dios adquiere una fuerza de multiplicación, nuestro Padre no nos quita nada todo lo multiplica y entrega.

En Jesús no existe un tomar que no sea una bendición y no existe una bendición que no sea una entrega.

La bendición siempre es misión tiene un destino compartir el con dividir lo que se ha recibido ya que solo en la entrega, en el compartir es cuando las personas encontramos la fuente de la alegría y la experiencia de salvación.

Una entrega que queda reconstruir la memoria del pueblo santo, de pueblo invitado a ser y a llevar por la alegría de la salvación, las manos que Jesús levanta para bendecir al Dios del cielo son las mismas que distribuyen el pan a la multitud que tiene hambre.

Y podemos imaginarnos, podemos imaginar ahora cómo iban pasando de mano en mano los panes y los peces hasta llegar a los más alejados.

Jesús logra generar una corriente entre los suyos todos iban compartiendo lo propio, convirtiéndolo en Don para los demás y así fue como comieron hasta saciarse, increíblemente sobró lo recogieron en siete canastas una memoria tomada, una memoria bendecida, una memoria entregada siempre sacia al pueblo.

La eucaristía es el pan partido para la vida del mundo, como dice el lema del Quinto Congreso Eucarístico que hoy inauguramos y tendrá lugar en Tarija, es sacramento de comunión que nos hace salir del individualismo para vivir juntos el seguimiento y nos da la certeza de lo que tenemos, de lo que somos si es tomado, si es bendecido y si es entregado con el poder de Dios, con el poder de su amor se convierte en pan de vida para los demás.

Y la Iglesia celebra la Eucaristía, celebra la memoria del Señor, el sacrificio del Señor, porque la Iglesia es comunidad memoriosa, por eso fiel al mandato del Señor dice una y otra vez “hagan esto en memoria mía”, actualiza hace real generación tras generación en los distintos rincones de nuestra tierra el misterio del pan de vida, no los hace presente, no los entrega.

Jesús quiere que participemos de su vida y a través nuestro se vaya multiplicando en nuestra sociedad, no somos personas aisladas, separadas, sino somos el pueblo de la memoria actualizada y siempre entregada.

Una vida memoriosa necesita de los demás, del intercambio, del encuentro de una solidaridad real que sea capaz de entrar en la lógica del tomar, bendecir y entregar en la lógica del amor.

María, al igual que muchas de ustedes llevó sobre si la memoria de su pueblo, la vida de su Hijo y experimentó en sí misma la grandeza de Dios proclamando con júbilo que él colma de bienes a los hambrientos que ella sea hoy nuestro ejemplo para confiar en la bondad del Señor que hace obras grandes con poca cosa, con la humildad d sus ciervos.

Que así sea!

(Aplausos)